



Valles y montañas Penibéticas

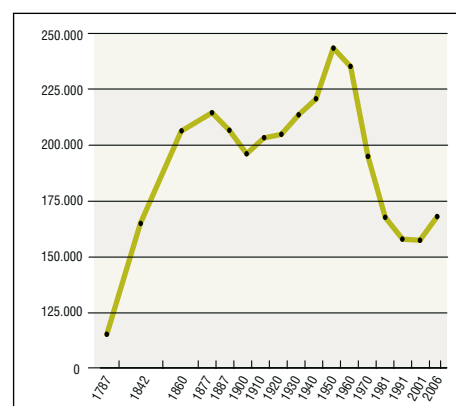
[76]

El territorio de las montañas mediterráneas andaluzas se caracteriza, sobre todo, por la complejidad y la diversidad. La sucesión de valles y montañas, de macizos calcáreos y laderas pizarrosas, de fuertes pendientes y pronunciados desniveles topográficos..., todo ello contribuye a dotar de una personalidad acusada al conjunto, desde las tierras rondeñas hasta las sierras orientales de la provincia almeriense.

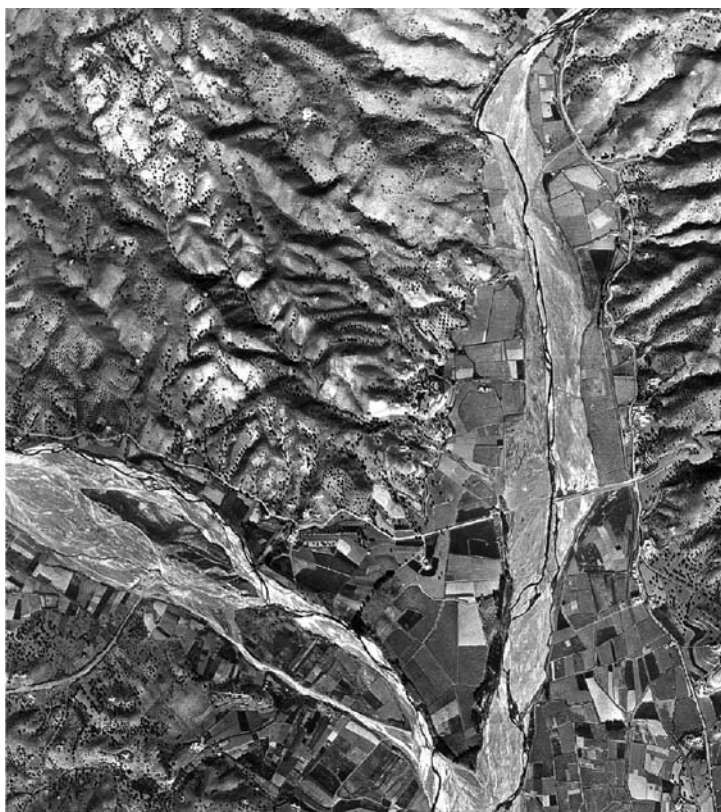
En la balanza de lo común, una historia compartida en cuanto el poblamiento de valles y laderas debe mucho a su papel de frontera y refugio, especialmente en la época medieval y en el posterior proceso de re-

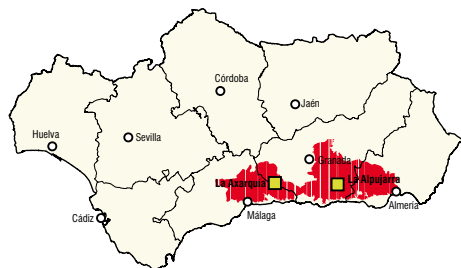
colonización castellana. También el carácter compartido de sus tramas de asentamientos marcadas por un poblamiento denso y menudo, con hechos urbanos que raramente sobrepasan los dos mil habitantes. La lectura entre el territorio y las tramas de asentamientos es todavía perceptible dentro de un paisaje en el que los pueblos se integran plenamente en la organización del terrazgo. La colonización histórica de estos valles adopta formas diferentes en cada caso: un mosaico de soluciones de supervivencia en sociedades aisladas hasta épocas muy recientes. Soluciones diferentes pero siempre marcadas por la necesidad de lo-

Evolución de la población. 1787-2006



La Axarquía. Vélez-Málaga. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.



Localización

grar el mayor grado de autosuficiencia material, especialmente alimentaria. De ahí el largo y difícil proceso de adaptación a un medio abrupto y de fuertes contrastes ecológicos con la finalidad de alcanzar niveles mínimos de subsistencia.

El policultivo de la montaña mediterránea ha exigido un aprovechamiento cuidadoso del medio y una acumulación ingente de trabajos generación tras generación que habitaron estos valles y montañas: los bancales y terrazas o los sistemas milenarios de riegos de algunas comarcas dan fe de ello. Los ruedos y vegas de las cercanías de los pueblos eran el asiento de los productos de la huerta y de los cereales, aun cuando estos últimos pueden, en épocas de escasez, expandirse a lugares más pobres y lejanos. Las laderas de arboricultura marcan la transición hacia el monte, el bosque y las tierras de pastoreo. En algunos pocos casos, alguno cultivos se abrieron hacia los mercados exteriores suponiendo un complemento comercial a las economías locales: las moreras y la cría del gusano de seda en las Alpujarras, el viñedo de La Axarquía y los Montes de Málaga o el almendro de la Contraviesa.

Las transformaciones de los últimos decenios han supuesto, quizás aquí en mayor medida que en el resto de la región, una quiebra del modelo histórico de organización territorial. El impacto de la emigración redujo al mínimo las poblaciones serranas y modificó de manera sustancial el orden tradicional de los terrazgos. Sólo más recientemente estas comarcas se orientan hacia nuevas funciones como destinos turísticos interiores (singularmente el caso de Las Alpujarras) o, en el caso de las comarcas orientadas al litoral (como La Axarquía), se consolidan como una continuidad de las actividades más dinámicas de la costa mediterránea: la agricultura intensiva y la urbanización turística.



Trevélez (Granada).
A principios del siglo XX.

La Alpujarra. Capileira y Bubión.

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/20.000.

